



Jaime Vadell

"¡NO SOY  
UN

Jaime Vadell —Victor  
Altamira—, con sus  
hijos televisivos:  
Mauricio (Cristián  
García Huidobro) y  
Javiera (Claudia di  
Girólamo).

VILLANO!"



**Encarna al jefe de hogar en la miniserie "Una familia feliz" y defiende con ardor a su personaje — Víctor Altamira —, cuando se le define como la versión chilena de J.R. Ewing.**

Don Víctor Altamira, el personaje principal de la miniserie "Una familia feliz", de canal 13, es el prototipo del hombre que vive obsesionado por la idea de ser un triunfador. La historia televisiva, escrita por el dramaturgo Sergio Vodanovic, comienza, sin embargo, cuando ve derrumbarse todo el mundo que él armó, desde muy joven, con el único y pertinaz afán de ser una persona brillante. Inmediatamente, se relacionó este personaje, que interpreta Jaime Vadell, con la imagen de aquel villano del petróleo que aparece en la serie norteamericana "Dallas", J.R. Ewing.

Esta idea de asociar a Víctor Altamira con J.R. no le gustó mucho a Jaime Vadell, y confiesa que se sintió bastante inquieto con esta situación. "Jamás había visto 'Dallas' —dice—, y como me habían explicado que el señor Ewing era un crápula, inmediatamente me senté frente al televisor para conocerlo. ¡Víctor Altamira no tiene nada que ver con ese canalla!". Cuando dice esto, muestra algo de su pasión por el teatro, que lo conduce a defender, como si fuera su propio honor, la dignidad de su personaje: "El señor Altamira, como todos los personajes de 'Una familia feliz', no es más que un ser sometido por las circunstancias de su vida. El sufre y trata de manejar su destino, pero no está corrompido como esos monstruos siniestros que se ven en 'Dallas'".

Vadell es un hombre ligado al teatro desde que decidió dejar sus estudios de pedagogía en castellano para matricularse en la Escuela de Arte Dramático de la Universidad de Chile. En 1958, inició su carrera profesional, trasladándose a integrar el elenco del Teatro Universitario de Concepción (TUC). Con gran satisfacción, recuerda su labor en las salas penquista, lo mismo que su trabajo en las producciones dramáticas de canal 13 y el ex canal 9, desde 1964 hasta 1969: "Cuando se descubrió que era más rentable comprar teleseries envasadas que realizarlas en Chile".

Nunca fue el protagonista de una serie de televisión, a pesar

de que continuamente ha estado participando en este tipo de producciones y en espacios humorísticos como "La manivela". Ahora, en la miniserie del canal católico, se siente otra vez pionero, pues cree que la incorporación de un dramaturgo a este género televisivo es un logro trascendental de la estación católica: "La televisión chilena está renaciendo con la elaboración de obras dramáticas nacionales. ¡De pronto, la gente está dándose cuenta de que en Chile hay buenos actores! Lo que sucede es que todos estaban viviendo a la sombra de las salas de teatro, donde no es muy común que el público vaya a pasar un rato de solaz. La televisión es cosa seria en cuanto al poder de comunicación que posee. Por eso, producir una obra de un dramaturgo importante es otro descubrimiento de nuestra pantalla, sin duda..."

—¿Era necesario que se produjera esta entrada de dramaturgos a la televisión?

—Es un hecho trascendental, pues las teleseries se ha-

**"La historia de Sergio Vodanovic es buena. Y lo más importante es que tiene una manera distinta de narrar las cosas, una forma diferente de mirar la realidad y plantearla en un melodrama."**

cen no sólo con buenos actores, directores y técnicos, también es fundamental contar con buenos libretistas. Sergio Vodanovic es el primero, ojalá que haya muchos más que hagan lo mismo. Arturo Moya Grau es un talentoso libretista, pero no podían dejarle sólo a él la responsabilidad de sacar adelante este género televisivo.

—¿Y piensas que Vodanovic tuvo una experiencia feliz con esta obra?

—Es una buena historia y, tal vez, lo más importante, es que tiene una manera distinta de narrar las cosas, una forma diferente de mirar nuestra realidad y plantearla en un melodrama. Creo que Sergio Vo-

danovic ha sido muy valiente en esto.

—¿Por qué ese valor?

—Él ha sido el primero que se "tiró al agua" en esto de escribir libretos para series de televisión. Todos los autores chilenos han tenido miedo, recelo o desconfianza —no sé exactamente cómo explicármelo— de la televisión y le habían vuelto la espalda.

—¿Crees aquello de que tu personaje y su historia son muy actuales?

—Claro que sí, pero eso no da pábulo para que me bauticen como el "J.R. chilensis". No tengo nada que ver con ese señor que, como es dueño de pozos petrolíferos, manipula sus emociones, sus sentimientos y su dignidad, para acceder al lucro y al poder. ¡Sin importarle nada!

—¿Quién es exactamente Víctor Altamira?

—Es un señor que ha sido

**"El problema del señor Altamira es ser luz de la calle y oscuridad de su hogar. Es bastante siniestro en su vida familiar y en otros lados es un bonachón."**

víctima de sus ambiciones personales y que arrastró en sus obstinados afanes a su familia. Pero, ¿cuántas veces nos hemos encontrado nosotros, en la vida real, tratando de torcer el destino de nuestras vidas y el de nuestros hijos? Creo que cualquier padre, movido por el deseo de lograr lo mejor para los suyos, muchas veces se equivoca. Y eso le ocurrió al señor Altamira.

—De ahí a corromperse hay un mar de diferencias.

—Pero, lógico. Este personaje mío es un señor que es dueño de una empresa constructora y nada más. Lo único que le ha gustado toda su vida es construir y procurar un futuro a sus hijos, pero no es un inescrupuloso. Eso de "Dallas" está bien para los norteamericanos. Si el señor Altamira no logra lo que quiere, va a ser muy infeliz junto con su familia y nada más, pero el señor Ewing está obsesionado por la idea de perder poder.

—¿Por qué siempre tus personajes son gente muy pudiente?

—Es bastante extraño eso. En "La madrastra" era Donato, uno de los "malos" de la historia; después, en "Alguien por quien vivir", encarné a César Alonso, un tipo que andaba dando vueltas por el mundo sin muchos problemas porque tenía bastante dinero. Y en "Anakena" hice un rol bastante raro, un señor "tirado de los cabellos", como era esa historia en realidad.

—¿Te gusta este rol del señor Altamira?

—Sí, es un caballero simpático y generoso. Su problema es "ser luz de la calle y oscuridad de su hogar", porque es bastante siniestro en su vida familiar y en otros lados muy bonachón.

—¿Tú no admiras esa posibilidad de ser doble?

—Mira... es bastante difícil responder esto. ¿Quién no admite esto...? Uno siempre es más que doble, es múltiple. Siempre está poniendo caras y mostrando actitudes distintas, dependiendo de quién esté al frente. Y todavía más... está todo lo que uno se guarda para sí y nadie más. 78

